



Por qué estudiar un posgrado



El recientemente egresado de la universidad, es posible que no tenga la intención de continuar estudiando, pero unos años después, hacer un posgrado puede ser una buena alternativa para aumentar su salario, mejorar su calidad de vida, ampliar su red de contactos, sus conocimientos y así destacar frente a sus colegas. Esta decisión, con seguridad, le acarreará inconvenientes iniciales. Si el egresado es joven y aún no ha transitado por los ciclos normales de la vida será el momento en que está pensando compartir su vida con alguien afín, con la consecuencia de incrementar la familia y, lógicamente los gastos. Deberá entonces, hacer una buena decisión y postergar esta meta. Sin embargo, hoy en día, esta postergación no tiene mucho éxito porque muchos bachilleres optan por continuar los estudios de posgrado.

A mi juicio, estudiar una maestría, un diplomado; exige madurez mental, compromiso, disciplina y tiempo. No es que los recién egresados no tengan estas condiciones, lo que ocurre es que tienen mucha expectativa luego de culminar la carrera profesional, en los ciclos de vida que están inaugurando, posteriores a la obtención del título. Matrimonio, trabajo, retribución familiar, mejoras personales, etc. y un posgrado supone un costo adicional, por cierto una buena inversión, pero que, en inicios, contribuye al desasosiego que produce las limitaciones económicas; los compromisos familiares, etc.





Aún con una perspectiva no muy auspiciosa para los jóvenes egresados de la universidad, una maestría le otorga al estudiante diferentes recursos y herramientas que le ayudarán a crecer tanto profesional como personalmente:

Acceder a mejores puestos de trabajo. El tener un mayor conocimiento especializado hace que

nuestra hoja de vida sea mucho más atractiva al momento de postular a diferentes puestos.

Ampliación de contactos profesionales. Este es uno de los principales activos de una maestría, por lo general ocupan cargos estratégicos en diferentes sectores económicos. Esta red de contactos puede beneficiarnos a futuro en nuestra carrera profesional de forma considerable.

Desarrollo de pensamiento crítico y nivel de conciencia. En las maestrías, los diferentes estudios de casos hacen que el estudiante desarrolle su pensamiento crítico y nivel de conciencia, los que le darán un punto de vista más objetivo de las cosas.

Especialización. Una maestría permite que la persona se pueda especializar en una determinada área o rama; muchas personas “relanzan” su carrera al momento de estudiar una maestría, el conocimiento especializado que se adquiere hace que la persona pueda diferenciarse de sus competidores debido a que sus conocimientos y actitudes son de mayor calidad.

Reconocimiento social. Está asociado con la imagen positiva y profesional que proyecta en la comunidad en que se desempeña. Quien estudia una maestría se le asocia con una persona que se supera día a día, que está en constante aprendizaje y que desea ser un mejor profesional.

Manejo de herramientas y recursos profesionales. Esto se relaciona con una serie de beneficios y recursos como por ejemplo acceso a biblioteca virtual, *softwares* especializados, equipos informáticos, etc.

Habilidades para trabajar en equipo. En las maestrías se resalta el trabajo en equipo y la interacción con los compañeros; por lo general, se hace énfasis en desarrollar dichas habilidades ya que son indispensables en la ejecución de diferentes proyectos y trabajos conjuntos.

En este tiempo de cambios vertiginosos, producto de la globalización; la tecnología de punta agresiva en la competencia, los seres humanos inmersos en un mundo que ha ido modificándose por estos factores, hemos tenido que afrontarlo de algún modo para no quedar fuera del “tren de la historia”. Esta realidad, que abarcó todos los espacios de la vida cotidiana, nos ha “atropellado” por sus innúmeras exigencias y no nos hemos dado cuenta de la

necesidad, inicialmente, de ir “poniéndonos al día”, para acometer la tarea de realizar una reingeniería personal de múltiples procesos cotidianos y mentales.

De llevar una vida activa, dentro de los márgenes normales del trabajo intelectual para mantener al día conocimientos actualizados, pero con tranquila reflexión; hemos pasado al vértigo de la exigencia por el conocimiento, debiendo retomar bríos cuasi olvidados propios de alboradas académicas e ir creando, nuevamente, el hábito de la investigación profunda por el gran atractivo que descubrimos en cada una de las materias que se abordan, cuya ilimitada profusión encandila y atrae.

Esta atracción por el conocimiento ahora, es diferente de cómo fuera años ha. Liberados de muchas ocupaciones producto de una vida en desarrollo, con menos angustias básicas, con la mente amplia para asumir otras posiciones, otras ideas, otras teorías, el conocimiento se digiere mejor, se amplía el horizonte del saber propio; nace el prurito de saber más, de compartirlo, de seguir investigando, comparando, desechando, experimentando. Muchas horas frente a la maravilla de la tecnología que vincula con el universo y hace la magia del descubrimiento más allá de fronteras individuales, objetivo, claro; pasan mundos conocidos, pero que no acabaron hasta mi propio saber, hay más, mucho más y se convierte en una adicción.



Toda esta reflexión se traduce en una verdad incontrastable en el mundo de hoy. El poder está en el conocimiento. Sus resultados no pueden ser más auspiciosos: da seguridad, confianza y, sobre todo, distrae enriqueciendo la mente.